IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XVI | Oficinas: V. Carranza 50, 1er. piso | México, D. F., Julio Agosto y Sept. de 1955 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 96

Los Republicanos Toman Posición Contra la Pretendida Restauración Borbónica

El documento que acaba de publicar la Unión Federal de Izquierdas Republicanas y cuyo texto figura en esta página tiene un doble sentido que no puede pasar inadvertido para los españoles y que los gobiernos extranjeros deberían captar en sus justas dimensiones si tuvieran clara idea de nuestra realidad nacional y fueran conscientes de su responsabilidad y de su deber para con el pueblo español.

El primer significado de ese documento lo constituye la protesta viva y enérgica de los españoles libres, esto es, de los españoles que por vivir fuera del territorio nacional no están sometidos a la mordaza del franquismo y pueden manifestar su firme oposición a que se instaure en España un régimen monárquico que sirva de tapadera a la tiranía para subsistir, un régimen impuesto por Franco y su camarilla y avalado por el extranjero, permaneciendo íntegramente cegadas las fuentes de la soberanía nacional, sin libertad de organización política ni de expresión oral u escrita, sin que la voluntad de los españoles pueda decidir.

Como de lo que se trata es de implantar un sistema que sea la sucesión de un franquismo sin Franco, con un rey al que nadie haya requerido para reinar, aparte de las camarillas militares y clericales, no puede faltar la potente voz de una oposición que, aun cuando se manifieste en el extranjero, encarna y representa los sentimientos de esa enorme masa, hostil a Franco, pero imposibilitada de hablar a causa de una represión cada día más despiadada e hipócrita. El documento de la UFIR acredita que esa oposición es recia y que tal vez se pueda atropellar al pueblo español ua vez más, pero en la historia quedará constancia de la monstruosa injusticia y de la ilegalidad que se perpetre a fin de que cuando el instante de la verdad llegue —que ha de llegar— no se alegue ignorancia sobre la actitud española en un momento tan trascendental como el presente.

Hay además en ese documento una serie de consideraciones justificativas de la posición republicana ,basadas en la vida pasada de España y en la desatentada y cínica conducta de los borbones que hoy aspiran a reemplazar a Franco. No es una obstinación puramente doctrinal la que impulsa a los republicanos, se funda en la experiencia vivida y en el sentimiento patriótico de hacer que no resucite lo que fue causa de división, de ruina y de desprestigio de la nación. Porque si los hechos de ayer fueran insuficientes, basta, para fortalecer la repugnancia hacia la monarquía y sus hombres, su presente desdén para lo que el pueblo representa, haciendo caso omiso de las necesidades nacionales y ofendiendo día a día al decoro de los españoles, dándoles a entender constantemente que su criterio y su aspiración no cuenta y, por añadidura, en vez de aplicarse al estudio de sus problemas combatiendo la frivolidad de la administración franquista, la monarquía hace el oficio de sanguijuela de los dineros públicos y reincide en un trasnochado boato, compartiendo juergas y disipaciones y haciendo negocios con los más podridos elementos de la reacción.

Conviene, pues, que se sepa que no solamente por principios, sino por deber nacional y por imperativo de la decencia colectiva, los republicanos no cejarán en su férrea oposición contra la Monarquía. Oposición que será guerra sin cuartel si se pretende — y se realiza la impostura— de entronizar a la monarquía como régimen impuesto, sin una previa consulta a la voluntad nacional, libremente organizada y celebrada en un clima en el que estén vigentes todos los derechos de la persona humana. Allá con su tremenda responsabilidad los que sean capaces de perseverar en la traición.

El otro significado fundamental del documento de la UFIR se refiere a la apremiante necesidad de galvanizar para la acción a todos los grupos republicanos, demócratas y liberales para que preparen el gran levantamiento nacional que haya de dar al traste con el franquismo y que haga fracasar los planes de eliminar a Franco y de substituirlo, sin más, por un monarca dócil a las doctrinas falangistas. Es decir, dar unidad aquí, en el destierro, a todos los grupos para coordinar sus gestiones en el ámbito internacional, cerca de las cancillerías, haciendo ver a los gobiernos que no pueden patrocinar ninguna acción encaminada a suplantar la voluntad de los españoles sin enajenarse para siempre la amistad del pueblo español y dar lugar a perturbaciones que pueden ser peligrosas para la paz, ya que la paciencia de los españoles va llegando al límite.

El documento es proclamación de una decisión irrevocable y definitiva, la determinación de una actitud que será invencible y marca la senda a los antifranquistas republicanos para que aporten el concurso de sus fuerzas en una obra de dimensiones nacionales.

Los partidos republicanos representados en la UFIR cumplen así con su obligación, que ni ha de limitarse a esta manifestación, nueva prueba de sus inextinguibles inquietudes, sino que ha de concretarse en una acción tan enérgica e inmediata como reclaman los hechos que España va a vivir.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES NO QUIERE NADA CON EL FRANQUISMO

La Conferencia Internacional de Estudiantes celebrada en Birmingham acordado por 25 votos contra 17 y 3 abstenciones, no admitir en su seno a la delegación española, aplazar la cuestión hasta el próximo año y enviar una misión que se informe sobre el funcionamiento de la democracia en las universidades españolas.

A LA EMIGRACION REPUBLICANA ESPAÑOLA

Nuevamente la situación política española es motivo de combinaciones y proyectos en las Cancillerías extranjeras para disponer del destino de un pueblo que solamente a él pertenece. Su historia, que en larga época hizo girar alrededor de sí el mundo, y la de sus hombres, sacrificados por la libertad y la independencia en heróicas guerras civiles, prólogo la última de la segunda mundial, no pueden permitir que su destino sea decidido por gente extraña al solar hispano y que persistan como gran injusticia universal después de esa guerra, los apoyos al régimen franquista que impiden al pueblo español ser dueño de su futuro.

Presionado el dictador de España por quienes quieren disimular la vergüenza de su colaboración con esperanzas seudodemocráticas, ha lanzado la promesa de restaurar por su gracia personal la monarquía borbónica, aquella que barrió nuestro pueblo en una elección unánime y con un deseo fervoroso de incorporarse al sentido liberal y progresivo de que tan avaros se manifiestan hoy los países vencedores del nazismo.

Ante tal escarnio a la soberanía de un pueblo con derecho a decidir de sus destinos, se alza nuestra voz en protesta de cuanto se pretende con la sola finalidad de una supervivencia que exima a los jerarcas del franquismo de sus tremendas responsabilidades, que el mundo conoce bien, aun cuando la cobardía moral de sus dirigentes, más atenta a los intereses que servidora de los ideales, pretenda ignorarlas.

Porque sabemos lo que España debe a la monarquía borbónica, repudiamos el intento de su instauración que combatiremos, con la palabra siempre, con la acción cuando nos sea dable, sin dar tregua a nuestro afán de servir a la Patria en el combate diario, contra quienes la llevan al abismo.

Es necesario que al abordar internacionalmente el problema español, se conozca y respete la opinión de las fuerzas republicanas y liberales de España.

La guerra civil no terminó en abril de 1939; si las armas enmudecieron por la superioridad que los países totalitarios dieron a Franco y la inhibición de los que debieron ser sus enemigos, el espíritu de todos los españoles demócratas continúa combatiendo. Frente a Franco y esa farsa estatal e internacional que lo sostiene, estamos y estaremos en pie de guerra.

Por este propósito inquebrantable, deben saber los pueblos y gobiernos que se ocupan o preocupan por nuestro problema, que solamente cuando el pueblo español recupere su plena libertad ciudadana, será una nación pacificada y pacífica, apta para colaborar en la obra universal de la convivencia y de la paz.

Deseando que esta expresión y propósito no quede en una simple declaración de principios, la UNION FEDERAL DE IZQUIERDAS REPUBLICANAS, considera que el programa de acción para lograr la libertad y la independencia de España no debe limitarse al trabajo de unos hombres o de unos Partidos, sino a la labor conjunta y organizada de todos los españoles demócratas y liberales. Por lo que a la emigración incumbe, no hay ya tiempo que perder ante las realidades nacionales e internacionales que caracterizan las actuales circunstancias, muy distintas a las de tiempos próximos pasados.

Es deber de todos. De los que desde sus distintas posiciones políticas, estuvieron y están voluntariamente en la República. También de los amigos del mundo que han de realizar ya sus simpatías con hechos y ayudas positivas. Hay un denominador común —de enunciado sencillo— que es previo a todo y a todos y que puede y debe coordinar la oposición franquista para hacerla invencible y vencedora.

Es por esto por lo que la UNION FEDERAL DE IZQUIERDAS REPUBLICANAS —Agrupaciones en México de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Federal— dirige este llamamiento a todos los españoles antifranquistas y republicanos y a los dirigentes de las Agrupaciones políticas y sindicales de signo liberal y democrático, para que después de meditar sobre lo que antecede, seguros de su patriotismo y fidelidad a los deberes del momento, preparen sus iniciativas y propuestas, así como sus delegaciones para asistir a la reunión a que después de un plazo prudencial para la difusión de este llamamiento serán invitados, al objeto de organizar la acción conjunta española, antifranquista y republicana para la liberación e independencia de la Patria.

POR LA UNION FEDERAL DE IZQUIERDAS REPUBLICANAS

El Presidente,
MARIANO JOVEN

El Secretario,
DIEGO CASTILLO

MEXICO, D. F., 18 Julio 1955

...“PORQUE EL ESPAÑOL, CUANDO UN RAYO DE LA VERDAD PERDURABLE ATRAVIESA SU ESPIRITU, SE LE HACE PEQUEÑO EL MUNDO, Y NO HAY SACRIFICIO QUE PUEDA RENDIRLE NI CONTRARIEDAD TEMPORAL QUE AGOTE SU CAPACIDAD DE SUFRIMIENTO.

(Del discurso del Presidente Azaña en la Universidad de Valencia, Septiembre de 1937).

Don Félix Gordón Ordás Rinde Homenaje a la Memoria de Nuestro Ruíz-Funes y Elogia a Otros Servidores de la República

El Jefe del Gobierno don Félix Gordón Ordas pronunció el siguiente discurso en el acto de imposición de la Orden de Liberación, a que nos referimos en otro lugar de este número:

Señoras y señores: Esta ceremonia emotiva se ha retrasado algunos meses, porque quería yo tener el honor de presidirla personalmente. Mi emoción es tanta, que, cosa rara en mí, no encuentro palabras para expresarme.

Tiene este acto una significación tan profunda en el orden conmemorativo de la República, que, difícilmente se podrá dar otra circunstancia análoga, en la que se unen nombres como el de Mariano Ruiz Funes, sabio antes que político, y era un político eminente; el de Mariano Joven, compañero de tantos años en la lucha política durante las horas románticas de todos los tiempos, singularmente contra la Dictadura de Primo de Rivera y siempre en defensa de la República; el de Don Manuel Castillo venerable figura republicana, prototipo de la hombría y de la consecuencia, y el de mi gran amigo que se llama José María Argüelles Leal, y que ha sido leal en todos los momentos de su vida. Cuatro personas representativas de cuatro matices de la República, pero con cuatro corazones que latían al mismo tiempo y con la misma emoción, por nuestros sagrados ideales.

Todos sentimos en este momento pesar y angustia de una ausencia que no podemos remediar. Pocas personas de nuestra emigración, en la que ha habido tantos hombres eminentes, han honrado a la República fuera de España como la honrara Mariano Ruiz Funes, con su vida limpia y ejemplar, con su palabra docta por todos los países de América. Fue más que sembrador, un apóstol, dulcemente, suavemente, sin exaltación de ninguna naturaleza, dejando fluir todo lo que en su alma privilegiada almacenara el talento de origen y la cultura que pacientemente se fue formando, constituyeron en tantos sitios la mayor negativa a la leyenda estúpida de los rojos. Más de una vez, por las Universidades de América, al oír sus doctas conferencias, las gentes se preguntaban: ¿Y ese hombre es un rojo?

Los cargos que desempeñó, fueron los que le quisieron asignar no porque él solicitara que a él vinieran.

José María Argüelles el canciller de alambre, como le llamamos cariñosamente, es un quijote por su figura externa y por su constancia excepcional. Yo me lo encontré cuando llegué a estas tierras como Embajador y él era Canciller del Consulado español en momentos muy amargos de la guerra civil, prestándome colaboración muy valiosa para proveer a la República de armas y municiones que le eran indispensables.

Mariano Joven, luchador lleno de entusiasmo, de desinterés, es también hombre que honra su apellido; es joven, morirá joven, será joven siempre, porque la juventud la lleva en el espíritu y no ha querido envejecer. No envejece, está hoy con la misma fogosidad y el mismo ímpetu en la defensa de la República que cuando yo lo conocí en nuestros años mozos, en aquellas un poco heterogéneas formaciones políticas que realizábamos propagando nuestra fe y con el anhelo constante de que la República llegara algún día a España.

Y Don Manuel Castillo, profesor docto, republicano íntegro, viejo venerable que todavía se indigna a sus 85 años, cuando sabe que hay algún joven que no siente por la República aquel entusiasmo que es preciso sentir.

Todos ellos, aquí presentes, y el ausente doloroso, representado por su viuda, honraron a la República. Nosotros, en el Gobierno, al hacer que se concedieran estas condecoraciones, no hemos hecho más que cumplir un deber elementalísimo. Es triste comprobar en estos años un decaimiento cada vez mayor de la fe. Hay muchos republicanos, algunos eminentes, que ocuparon altos puestos durante la regencia de la República en España, que se encuentran inconcebiblemente deprimidos en los momentos actuales, como si hubiera algo más noble y más grande que luchar generosamente por las causas justas frente a los obstáculos que se agiganten ante su paso. Así luchando sin tregua, lo hizo el desaparecido y los hoy aquí presentes, estos cuatro hombres cada uno con su temperamento. Don Mariano Ruiz Funes con el fuego en el corazón; Mariano Joven con el ímpetu desbordante; Argüelles con su tesón constante; Don Manuel Castillo con su fe inextinguible. A los cuatro podemos presentarlos como modelos a seguir por aquellos que sientan vacilar sus convicciones. Pobre concepto tienen de España y de las virtudes del pueblo español los que crean que la tiranía actual ha de ser permanente, los que no esperen un resurgir que ha de producirse y al cual todos nosotros y sobre todo aquellos que hemos desempeñado cargos en la República en España, tenemos la obligación sagrada de prestar el esfuerzo que sea menester y durante nuestra vida. Muy poca cosa son las vidas individuales comparativamente a los sufrimientos de los hombres que todavía están aherrojados y que muestran una paciencia y un idealismo ejemplares.

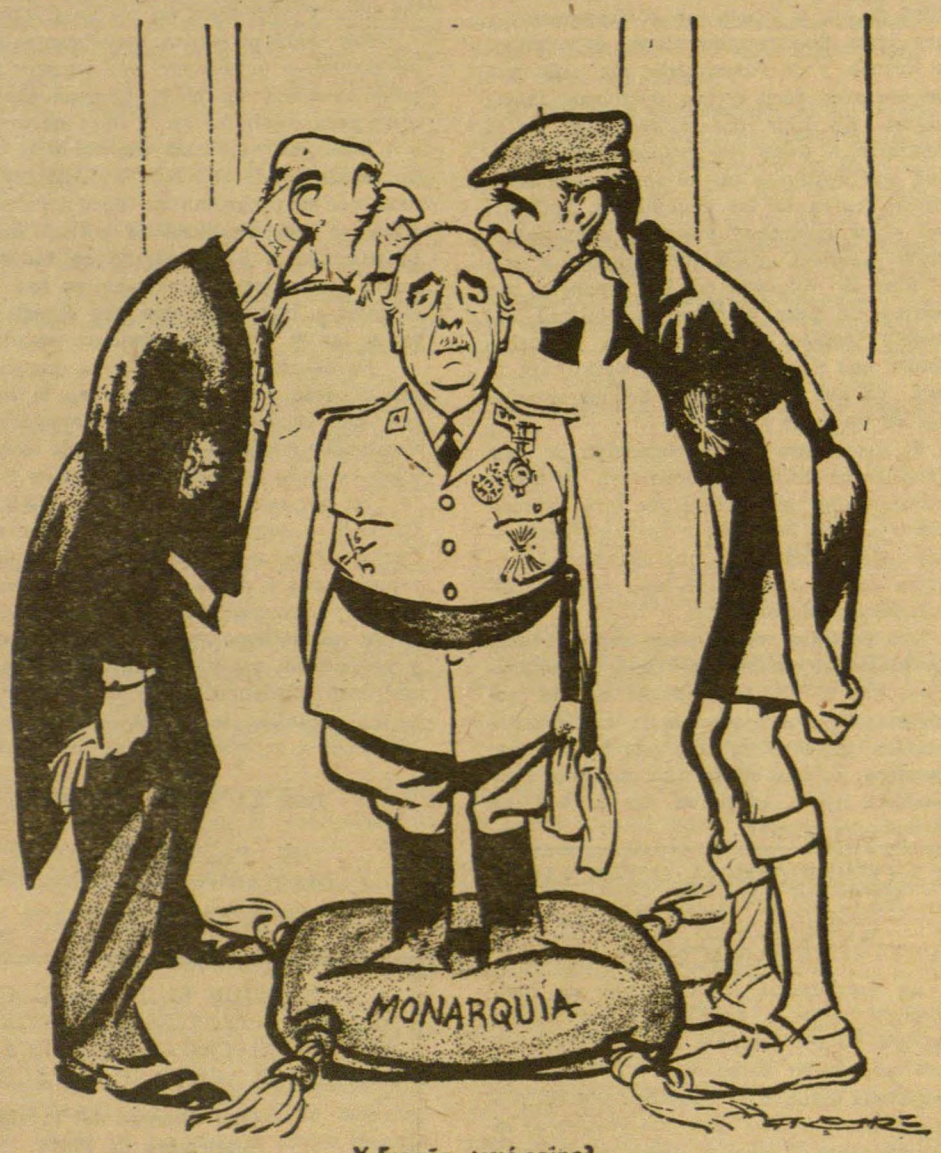
Señora viuda de Don Mariano Ruiz Funes: el dolor vuestro por la pérdida irreparable experimentada, debe encontrar lenitivo ante este espectáculo en que tantos hombres y mujeres de la República, con el corazón encogido por la emoción ante tal pérdida, vienen a rendir este tributo, al cual se suman también cuantos se encuentran emigrados en otras partes. Y vosotros igualmente os debéis sentir honrados no por la distinción que el Gobierno de la República os ha hecho, sino por el convencimiento que sacáis en este momento de que vuestro esfuerzo ha sido comprendido, de que vuestra laltad es admirada. Seguir, como todos los que aun tenemos la fortuna de estar en la vida, luchando sin descanso.

Yo tengo una fe inquebrantable en los destinos de nuestra Patria y seguro de que la República volverá a ella con el beneplácito de la inmensa mayoría del pueblo español. Quienes por un egoísmo abominable digan que —porque acaso ellos no vean el restablecimiento de la República— no hay nada que hacer, no merecieron ocupar los puestos con que la República les distinguió.

Rechazo toda actuación política que pueda producir el resultado de reverdecer el pudridero de El Escorial y galvanizar los cadáveres putrefactos de los Borbones.
(A. de Albornoz)

RESTAURACION

Por FREYRE



Y España, ¿qué opina?

(De "Excélsior")

COMENTARIO INTERNACIONAL

DESPUES DE GINEBRA

Por Faustino BALLVE

La reunión de los "cuatro grandes" en Ginebra, a pesar de sus escasos resultados inmediatos, ha sacudido la opinión universal aligerándola de la opresión que la abrumaba desde hace diez años. Y luego han empezado las conjeturas.

El gran periódico liberal inglés Manchester Guardian se pregunta de una parte cuales hayan sido los motivos que han llevado a Rusia a la conferencia y de otra cuales pueden o deben ser sus resultados a cosechar en sucesivas reuniones de los cancilleres de las cuatro grandes potencias.

Sobre las intenciones de Rusia duda entre tres posibilidades. O pone una trampa a los occidentales para hacerles renunciar a la NATO. O pretende vender la distensión al precio de la perpetuación de la divisinó actual de Europa en dos zonas. O, está en situación tan desesperada que busca el apaciguamiento cuéstele lo que le cueste.

El editorialista se inclina por la segunda presunción y prevé largas negociaciones en las que, según él, los diplomáticos occidentales deberán hacer derroche de paciencia, persuación y flexibilidad con miras a obtener la reunificación de la Europa propiamente dicha a cambio de garantías mutuas de paz. Cada parte, dice, está pidiendo de la otra un precio que esta no quiere pagar: hay que encontrar un precio justo que pueda ser aceptado por ambas partes.

Respecto a los resultados a perseguir y a esperar, el bien enterado editorialista afirma que no hay que pensar en ellos mientras Rusia insista en la liquidación de la NATO y continúe renuente ante la reunificación de Alemania. No dice en cambio cuales puedan ser las posiciones de los occidentales que obstaculicen a su vez la solución. Y este es un punto interesante porque, dígase lo que se diga, la posición de Rusia es y ha sido siempre transparente: ella va a ganar la mayor parte posible de la tierra para el comunismo, ya por lo que éste representa ideológicamente ya por las consecuencias imperialistas que pueda reportar.

Es tan clara la posición de los occidentales? En primer lugar no existe lo que podríamos llamar la posición occidental y aún en medio de la euforia ginebrina se han dejado entrever posiciones distintas de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia. Estas diferencias podrían ser un obstáculo mayor que la intransigencia rusa y sería bueno que los cancilleres occidentales fueran a las reuniones de Octubre con una posición única, que, despreciando los intereses nacionales, se inspirara sobre todo en la defensa de la civilizacióón occidental.

Ahora bien: cual es el común denominador político de la civilización occidental? La frase es olvidada de tanto sabida: "salvar al mundo para la democracia" como se decía ya durante la primera guerra. Esto es lo que, usando otros términos, dijeron los occidentales ir a buscar a Ginebra. Pero, han hecho lo necesario para que se les crea más que a los rusos? Por ejemplo: salvar a la democracia con la ayuda de Franco, el satélite de Hitler?

Y no queremos poner más ejemplos porque están en la mente de todos y no nos gusta molestar a nadie si no es necesario. Los occidentales exigen de los rusos —y con toda razón— buena fe y lealtad. Este es el precio que, en el fondo, ponen a la transacción. ¿Qué tal si ellos lo ofrecieran también de su parte?

NOTICIAS DE ESPAÑA

LA ESTATUA DE LA INFANTA ISABEL

La estatua de la Infanta Isabel que se inauguró en Madrid a mediados del pasado mes de Mayo, acaba de aparecer cubierta de una pintura negra ,tanto el rostro como las manos y el mismo pedestal de la estatua, en el que se leía lo siguiente: ¿ABAJO?

Debemos recordar que a la inauguración asistieron varios ministros y miembros de la familia Borbón; pero cuando se dispersaron los asistentes a la ceremonia, falangistas uniformados desfilaron delante de la estatua cantando canciones injuriosas para los Borbones. A la prensa española no se le ha autorizado a dar cuenta de lo sucedido, pero los representantes de la prensa extranjera han recogido el hecho.

◆

DISGUSTO ENTRE LOS MONARQUICOS

En los círculos monárquicos de la capital se asegura que las declaraciones hechas por Don Juan al periódico madrileño A.B.C. han sido confeccionadas por un agente monárquico de Don Juan, aunque éste las ha aprobado. Esto lo aseguran los monárquicos que están indignados por haber sido sorprendidos por la publicación de la interview en el A.B.C. El descontento de los monárquicos es grande y se habla de la dimisión de algunos de ellos que representaban cargos en las filas monárquicas. Según esos mismos círculos el conde los los Andes, representante de Don Juan, hará unas declaraciones próximamente.

◆

EL ESTUDIANTADO

En Madrid, en Barcelona, en Valencia, gran número de universitarios profesan ideas republicanas. La policía ha descubierto ya varios grupos clandestinos integrados por jóvenes cuya edad media oscila entre los veinte y veintitrés años. Muchos de estos estudiantes mantienen contacto con medios obreros y campesinos y, llegado el caso, obrarían eficazmente de acuerdo con ellos.

Esa conciencia democrática se manifiesta también, pese a las trabas de la censura, en libros, periódicos y semanarios. En la revista ALCALA hemos leído a veces profesiones de fe antitotalitaria de extraordinaria valentía. Lo mismo ocurre en Barcelona con revistas juveniles como LAYE y EL CIERVO. Aquella, de carácter predominantemente laico incurrió, a causa de su independencia, en las iras del Director General de Prensa, y antes de ser prohibida publicó un último número en cuya primera página bordeada de negro destacaba la famosa frase de Garcilaso: "Sufriendo aquello que decir no puedo". La otra, integrada por un grupo de demócratas cristianos ha calificado de "paz podrida" la actual situación, ha salido en defensa de Unamuno contra el obispo de Canarias, y al atacar despiadadamente al maccarthysmo ha realizado indirectamente una acerba crítica del régimen de Franco. Teniendo en cuenta las dificultades que existen para la organización de cuadros, la casi imposibilidad de realizar ninguna otra propaganda que no sea la del régimen y la falta de ayuda económica exterior, hay que reconocer que la resolución y valentía demostrada por estos grupos son prometedoras.

DON ANGEL RIZO SIMBOLO Y EJEMPLO PARA LOS REPUBLICANOS

Don Angel Rizo, veterano republicano, cuya existencia se ha consagrado desde su juventud a la defensa de la causa de la libertad española, fue objeto de un entusiasta homenaje de los emigrados españoles residentes en México al cumplir sus setenta años de edad.

Don Angel, que fue, con su modestía encantadora, uno de los animadores de la rebeldía española contra la Monarquía, uno de los conspiradores más eficaces contra la dictadura de Primo de Rivera, uno de los forjadores de la República, no ha perdido ni un ápice de su gran fe, mantiene su vigor espiritual con la misma lozanía de sus años jóvenes, cuando supo poner su carrera de alto oficial de la Marina Española al servicio de su gran ideal republicano. Es hoy uno de los ejemplos más elocuentes de perseverancia y de dignidad en que la emigración encuentra estímulo y razón para seguir en la brecha.

El Almirante Rizo, símbolo y espejo de conductas firmes, es una de las figuras que en el extranjero honran a España y a la democracia liberal.

Los Franquistas Piensan con Horror en una Desaparición de Franco

El periodista franquista Juan Pujol, que dirigió "Madrid" e "Informaciones" y que es uno de los más ardientes defensores del régimen tiránico que padece España, interrogado por un periodista colombiano cantó las excelencias de la dictadura, afirmando que nunca España ha gozado de mayor tranquilidad que actualmente. Negó importancia a la oposición antifranquista —que, como es natural, por la represión, no puede manifestarse libremente— pero cuando el periodista le preguntó qué pasaría si un día el general Franco desapareciera, Pujol, con una mueca de horror en el rostro dijo estas palabras, que han sido publicadas en "El Tiempo" de Bogotá, como el resto de la interviú:

—No sé lo que podrá ocurrir después de Franco; pero si el caudillo desapareciera, yo haría mis maletas y partiría ese mismo día.

—¿Qué podría usted temer si acaba de decirme que el régimen no tiene enemigos?

—Así es mientras Franco permanezca en su puesto. Después de él, esto será el caos. He vivido ya una guerra civil y no tengo ganas de vivir otra."

MAS PRUEBAS DE LA INTERVENCION FRANQUISTA CONTRA LOS INTERESES DE FRANCIA EN MARRUECOS

"Gazette de Lausanne" inserta una extensa crónica de su corresponsal en Africa del Norte, M. Ch. E. Ravussin, dedicada a los sucesos de Casablanca. Y termina con los párrafos siguientes:

"Hay un hecho que conviene no pase desapercibido: el número bastante importante de españoles franquistas que han tomado parte en los disturbios. La Radio franquista, principalmente la emisora de Tetuán, apoya con frecuencia a los nacionalistas marroquíes y a sus reivindicaciones, incitándoles a la rebelión contra la autoridad francesa del Protectorado. Sería interesante descubrir las razones de esta paradoja. ¿No habrá acaso en este asunto algo más que una revuelta colonialista? ¿No habrá algo así como una conspiración internacional que tiende a desacreditar a Francia en momentos en que el jefe de su gobierno desempeña un papel importante en una conferencia diplomática de la que tal vez dependa la suerte del mundo?"

"Le Populaire" de París escribe en primera página y con este título a tres columnas: "Matones a sueldo, franquistas españoles asesinan, roban, incendian y molesta al Residente general":

"El caso de ciertos españoles plantea un problema que sería interesante estudiar. ¿A qué se debe que en la zona española de Marruecos el franquismo aliente y arme contra Francia a los más exaltados nacionalistas marroquíes, en tanto que en Casablanca otros españoles franquistas —insistimos sobre el particular— incitan la "masacre" de los marroquíes?"

El enviado especial de "Le Parisién Liberé" aprecia también la presencia de extranjeros y escribe: "La jornada del viernes 15 de Julio en la villa europea de Casablanca vio desencadenarse las pasiones de la población europea, pasiones atizadas —esto es absolutamente innegable— por elementos que no son franceses, de los que se ve, por lo general, un gran número en todas las manifestaciones".

El periódico "L'Aurore" también de París publica amplia información de la situación de Marruecos. Su enviado especial, M. Rocheteix escribe bajo el título de "Es el extranjero el franquismo, quien arma a la sedición":

"El origen de las armas utilizadas por los arabes, en el curso de las últimas batallas callejeras y en las medinas, es edificante. Se trata, sin que sea posible ningún género de duda, de granadas ofensivas italianas del tipo "Roma", de las que en Libia existían grandes "stocks" a la terminación de la guerra. Y estas granadas son, en Marruecos, objeto de importación clandestina. Entran por la muy "permeable" frontera de la zona española. Hay que añadir las granadas españolas del tipo clásico y de revólveres de 9 mm. que en Casablanca se venden a cincuenta mil francos cada uno".

Penalista: A Tu Derecho

Absorbido completamente por sus tareas de gran maestro del Derecho Penal, al margen, desde hace años, de toda actividad política, apartado de la lucha en que perseveran los hombres de la República de todos los partidos en defensa de la causa de la libertad española, don Luis Jiménez de Asúa hace de cuando en cuando una salidita a escena no para aportar ideas, orientaciones o consejos, sino para hacer crítica negativa, para denostar a los republicanos, para exhumar hechos pasados que pueden dividir a afiliados a grupos distintos pero unidos por el mismo ideal, para contar la historia a su capricho, para resaltar, en fin, la existencia de mezquinas fobias personales o de ridículas antipatías que muy poco dicen en favor de quien posee valor intelectual tan alto.

Ahora, con motivo de la publicación en la Argentina por los socialistas que forman el "Grupo Pablo Iglesias" de un folleto que contiene un artículo de don Indalecio Prieto titulado "Desde España-Voces del Presidio" el señor Jiménez de Asúa aprovecha para hacer una breve historia de la forma en que fueron reconstruídas las instituciones republicanas en 1945 y evoca los preceptos constitucionales correspondientes para interpretarlos con la rigidez con que hubieran funcionado en España en condiciones normales.

Incurre en contradicciones, ya que muestra, por un lado, su oposición a la existencia de esas instituciones pero dice, sin embargo, que en 1945 el presidente de las Cortes, don Diego Martínez Barrio, "sin elevarse a una magistratura presidencial de carácter transeúnte, pudo haber designado Primer Ministro y constituído un gobierno republicano extraterritorial" y agrega: "de haber sido así, las dificultades de ahora estarían allanadas".

No entendemos al señor Jiménez de Asúa: o es enemigo a rajatabla de las instituciones republicanas reconstituídas en el exilio, en cuyo caso lo mismo da que el Presidente ejerza las funciones de Presidente de las Cortes, "sin moverse de ese sitial", o lo que le molesta es la persona y de lo que se trata es de zaherir.

Dice el señor Jiménez de Asúa que ha roto con los republicanos definitivamente. Tampoco a los republicanos les merece el menor interés la personalidad política de quien haría bien en no dejar su Derecho Penal, ni siquiera para estas fugaces salidas en las que se revela la pequeñez del valor humano de un maestro de su talla.

El artículo de don Indalecio Prieto, que se publica juntamente con el exabrupto del señor Jiménez de Asúa, es una reiteración de la posición personal del ex-ministro y un relato histórico de sus gestiones con los monárquicos para establecer con ellos un pacto antifranquista y recabar apoyo internacional para resolver el problema español con un plebiscito. El tesón puesto en tal iniciativa por el señor Prieto fue estéril por completo y no por culpa de los republicanos precisamente.

Las instituciones republicanas no fueron un obstáculo, aunque el señor Prieto se obstine en atribuírlas el fracaso de su gestión. El tiempo y los hechos han mostrado que con los monárquicos, partidarios de un Pretendiente al servicio y a sueldo del franquismo, no es posible llegar a ningún acuerdo que tenga como objetivo restituir al pueblo español sus libertades. No había pues con quien pactar con garantías de seriedad y eso lo ha visto después el señor Prieto, renunciando al empeño con natural y legítimo desprecio para la deslealtad de los servidores del Pretendiente sometidos a las veleidades del Borbón. Pero no es haciendo historia de los fracasos, achacándonos mutuamente errores como se hace frente a los problemas. Errores y agravios hemos cometido y recibido todos y los socialistas, como los republicanos, no están tampoco exentos de culpa.

....Mas vale que olvidemos aquello que pueda separarnos, no volvamos la vista atrás y pensemos, con un sentido claro de nuestra responsabilidad y de nuestras posibilidades, en que tenemos mucho que hacer todavía juntos si queremos reconquistar la libertad y la democracia pará nuestra Patria.

¡¡POBRECITO!!

Interrogado por un plumífero falangista el escritor don Ramón Pérez de Ayala de 74 años de edad manifestó:

—En las actuales circunstancias literarias, quizá dentro de poco no tendré ni camisa.

!Pobrecito! Sin duda añora los tiempos en que la República le enviaba a Londres como Embajador y él no gastaba ni un penique de los suculentos gastos de representación que se embolsaba.

¿Qué ha hecho de todas aquellas libras esterlinas que se afanó en acumular?

Homenaje de la Emigración Republicana al Periodista Mexicano don Francisco del Villar

El sábado nueve de julio y en los salones del Centro Republicano Español fue ofrecida una cena por los republicanos españoles al gran escritor Francisco del Villar por sus campañas a favor de la República Española.

Centenares de comensales se unieron a este homenaje. En la mesa presidencial y al lado del señor del Villar, ocuparon sus plazas, don Félix Gordón Ordás, Presidente del Gobierno republicano español: don Carlos Esplá, ex-ministro de la República; los mexicanos señores Alfonso Arreche, "Pedro Gringoire", ingeniero César Martino, Juan I. del Villar, Fernando Revueltas y Armando Rodríguez; el licenciado Manuel Martínez Feduchi representante diplomático del Gobierno republicano en México, don Salvador Etcheverría, Cónsul General de la República Española, don José Luis Irrisarri, delegado del Gobierno Vasco en México, don Antonio Robles, Presidente del Centro Republicano Español, señora de Gordón Ordás, señora de A. Robles, don Mariano Joven, Presidente de Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón) don Juan Ruiz Olazarán, Presidente de la Agrupación Socialista, don José Vila Cuenca, Presidente de la Unión General de Trabajadores, don Joaquín D'Harcourt Presidente del Ateneo Español, don Antonio María Sbert, exministro, y don Jesús Bernardez, secretario de la Comisión organizadora.

Fueron leídas numerosas adhesiones entre las que figuraban la del licenciado Alejandro Carrillo y la del Arquitecto don Bernardo Giner de los Ríos, secretario de la Presidencia de la República Española.

A continuación se pronunciaron los siguientes discursos:

PALABRAS DE DON ANTONIO ROBLES

Estos y aquellos hombres que tenemos la suerte de pensar todas las noches en España con la misma emoción que el día en que cruzamos la frontera; los españoles que tenemos la enorme suerte de sufrir todavía ese tremendo dolor cotidiano —dolor que, cuando es más hondo, más se ahonda su incompatibilidad con el ir y volver, o el marcharse allá para siempre— eso, digo, no renunciamos a estar en el destierro.

Es entonces cuando México se abre a nosotros, y esta es nuestra nueva patria —a la que tampoco renunciaremos jamás, conste—; pero es curioso que son los mexicanos que más cerca están de nosotros, que más unidos y más fraternales a nosotros los sentimos, que más compenetrados están con nosotros, los que respetan nuestro sentimiento y nuestro orgullo de no haber perdido la idea de estar en el destierro.

Y este es uno de ellos: Francisco del Villar es uno de ellos; Francisco del Villar —cuyo nombre, para los refugiados españoles, tiene luz cuando suena en nuestro oído— es de los que, conscientes de que en el destierro estamos ,han ido arrancando las rejas a nuestras ventanas, y ya entra el sol por ellas sin marcar los barrotes con su sombra ni en el suelo que pisamos.

Para decirlo de una manera vulgar: los que más nos quieren, por eso se han convertido en obreros de nuestro regreso: esa es su tarea; como en el caso de Francisco del Villar, esa es su labor cotidiana y tenaz; esa es su noble labor.

Acaso —y perdonadme la ironía— su obsesión y su deseo de iluminar al fin con la libertad a España, sea un error; acaso sea preciso que también en occidente haya una dictadura, como era necesaria una piedra de mármol para sonar las monedas de oro y plata cuando las había; porque en esa piedra de mármol que es la dictadura franquista, va sonando la moneda de las democracias de occidente; y ahí se vé la farsa de las que no lo son. Y he dicho "de las que no lo son", aunque esta vez en mi interior sobra el plural.

Yo no soy el que esta noche ha de hablaros de esa gran ironía, de esa valiente y limpia ironía que Francisco del Villar tiene al servicio de su corazón. Antonio Sbert bien elegido está para esa misión. Pero tengo otra que cumplir, tan ancha como grata y breve: saludar, en nombre del Centro Republicano Español, al ilustre agasajado de esta noche a cuantas personalidades mexicanas nos honran con su presencia, a las entidades que con nosotros, y con el mismo entusiasmo que nosotros, han organizado este acto en honor del escritor ilustre, y a todos los españoles —entre los que está nuestro Presidente del Gobierno que han acudido hoy a esta casa; y a los cuales quiero repetir una vez más, que para todos ellos nuestras puertas están abiertas.

Y nada más.

INTERVENCION DE DON ANTONIO MARIA SBERT

En enjundiosa síntesis histórica, don Antonio María Sbert trazó el paralelismo de México y la Madre Patria en los triunfos y vicisitudes de sus pueblos en el camino de la Libertad. De sus magníficas palabras reproducimos los siguientes párrafos:

"Realmente este acto ha sido ofrecido por el Presidente de la entidad organizadora. Claro está que bien ofrecido. Y aunque él elogia la elección de mi persona para reofrecerlo, no hace sino su propio elogio, porque fue él quien me designó y me comprometió. Se han pronunciado en esta sala y en ocasiones análogas vibrantes discursos para expresar con palabra emocionada nuestra gratitud y también la lealtad de México a nuestra causa. Me es grato ahora reiterar, porque ni reiterándola se agota, esta gratitud; deciros que en esta solidaridad entre España y México vemos la continuación de un proceso histórico que se inició hace muchos años y del que son hoy continuadores los que defienden al auténtico México defendiendo a la auténtica España. Porque nada más falso —y hay mucha falsedad en la historia— que los motivos que citan muchos historiadores de Oficio —de oficio con mayúscula: los que escriben la historia oficial— al historiador la Independencia de México proceso de una guerra civil plagada de intervenciones extranjeras que se inicia hace siglo y medio, cuando España queda a merced de las fuerzas de Napoleón, después de la batalla de Ocaña. Invadida Andalucía sólo queda el baluarte de Cádiz. Empiezan a inquietarse los peninsulares y los criollos de México porque Napoleón lleva en los pliegues de su bandera tricolor los principios de libertad que la Revolución francesa ha infiltrado en su ejército. La libertad era algo así como el genio del Mal para aquellos que vinieron a suceder a los heroicos conquistadores y a los beneméritos frailes y, sucediéndoles, trataron no de traer y dar sino de extraer; de vivir, no en el país, sino del país. Peninsulares y criollos se inquietaron cuando la fronda francesa penetra en España, sin reparar que también penetró en este continente y dio aliento a su independencia.

Cuando Fernando VII cae prisonero, después de traicionar a su "ilustre padre" y Napoleón comete el error —confesado en sus memorias —de encerrarle en la prisión de Calençay, impidiendo —dice Napoleón— que los españoles conocieran a su rey, ya que si le hubieran conocido a tiempo no lo hubieran defendido, son los criollos y los peninsulares los que promueven la insurgencia. Fernando VII está lejos de España y de México. Y mientras en España el ideal de las Cortes de Cádiz es la soberanía nacional y las libertades públicas, los primeros conspiradores peninsulares y criollos se alzan en México para defender la monarquía absoluta. Pero, las revoluciones son como un lanzallamas que inflama más allá de lo que quisiera quien prende el fuego. Y la Revolución mexicana, nacida de esta insurgencia que tuvo a Hidalgo por abanderado —hijo de españoles— y por general a un criollo de alta alcurnia, Ignacio Allende, se transforma y adquiere aires revolucionarios cuando el gran caudillo Morelos, precursor de la reforma agraria, toma la dirección del movimiento.

Mientras tanto ¿qué ha pasado en España? Se han reunido en Cádiz los diputados de aquellas famosas Cortes, con mejor intención que sentido político, y entre ellos los diputados mexicanos y los de todas las colonias hispanoamericanas; y han aprobado una Constitución que sitúa al rey como un servidor del Estado; una Constitución que proclama la soberanía nacional frente al derecho divino del rey, que había concentrado en sus manos todos los poderes. Las Cortes de Cádiz vuelven por la tradición traicionada, por aquella tradición de los filósofos y teólogos de la Edad Media y del siglo de oro, que afirmaron el origen popular de la soberanía.

Desde 1810 a 1812 la Revolución mexicana no fue sino una lucha por la autonomía; pero, cuando las Cortes de Cádiz votaron la Constitución, el Virrey Ruiz de Apodaca, muy alarmado, recomendó que se apoyara el movimiento insurgente y favoreció después el Plan de la Profesa —que era el plan del virrey— según el cual México se convertiría en monarquía, ofreciendo la Corona a Fernando VII —"prisionero de los liberales" decía el manifiesto— o a un príncipe español. El hombre que había de realizar el Plan de la Profesa era Iturbide; el mismo criollo de pura raza que había derrotado a Morelos, fusilado en San Cristóbal Ecatepec. Mas, Iturbide traicionó en su provecho el plan del virrey y propugnó el de Iguala, que difiere de aquél en un detalle: mientras en el de la Profesa se establecía que la Corona de México sería ofrecida a los Borbones de España, en el de Iguala sólo se decía que México había de ser una monarquía constitucional. Iturbide, ambicioso, buscó el momento propicio para que una plebe enardecida le proclamara Emperador y el Imperio fue una garantía para los reaccionarios, cada vez más alarmados, porque si Fernando VII, llegado a España disolvió las Cortes, en Cabezas de San Juan se levantó Rafael del Riego, negándose a embarcar para América y a combatir a los insurgentes. El pronunciamiento del General del Riego obligó a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz y entonces el virrey O'Donojú, sustituto de Ruiz de Apodaca, se apresuró a reconocer la Independencia mexicana: todo menos el liberalismo.

Pero el auténtico pueblo de México, que arrebató la tea de manos de los que encendieron la Revolución con propósitos limitados, destruyó con ella lo que México necesitaba que fuera destruído. Fue el pueblo quien venció a Iturbide; y advino la República. Tras un breve período volvió Iturbide y desembarcó en Tampico, no muy lejos de donde había desembarcado el guerrillero español Mina en 1817 aquel sobrino de Espoz y Mina y héroe del sitio de Zaragoza, que había luchado por la Independencia de España y vino a México a seguir luchando por el mismo ideal y por la Independencia de México dio su vida. Fusilado Iturbide en Padilla, Mina quedó bien vengado.

Por aquel tiempo la Santa Alianza preparaba la intervención extranjera en España y por obra y gracia de los cien mil hijos de San Luis el período constitucional —los "tres mal llamados años"— transcurrió muy deprisa. Al volver el absolutismo a España volvió también a México; a pesar de la derrota de Iturbide, las ideas del Partido Conservador criollos, militares y alto clero —eran la reacción y el centralismo. España vivió los "diez años indignos" reinando el rey felón Fernando VII, por la gracia de Dios como Franco. México vivió los años de D. Lucas Alamán, del desembarco del brigadier Barradas, que viene a reconquistar México para Fernando VII, la traición del Vice-Presidente Bustamante y el ominoso fusilamiento de Guerrero, que es el precio de la victoria de los reaccionarios.

1833: Muere Fernando VII y España respira. La viuda del rey, tan liberal para escoger sus amantes como su augusta hija, —aunque mas constante— no lo era para gobernar a los españoles y tropezó con Espartero. Renuncia la Regente y viene la Regencia del héroe de Luchana, breve como todos los períodos liberales. En México gobiernan los liberales con Gómez Farías, que promulga los primeros decretos limitando el poder del alto clero y de los militares. Es durante este breve período liberal cuando España, gobernada por los liberales, reconoce plenamente la soberanía de México y se establecen relaciones diplomáticas.

Vuelve el absolutismo a España y a México. Se suspenden los decretos de Gómez Farías; Santa Anna es el centralismo, la guerra de Yucatán, otra intervención extranjera y la separación de Texas; en España la sublevación de Cataluña y Narváez.

Nuevo paréntesis liberal en España desde 1854; y en México, por aquel tiempo, el gobierno de Juárez y las leyes de Reforma, iniciadas por los decretos de Gómez Farías, veinte años antes. El período es también muy breve: mientras en España triunfa otra vez la reacción, los reaccionarios mexicanos acuden a Europa en busca de un emperador. Y viene Maximiliano, con la intervención europea. El General Prim, caudillo del liberalismo de su tiempo, niega la ayuda de España al intruso y arrastra a Inglaterra. En 1867 el pueblo mexicano hace justicia en el Cerro de las Campanas. Cuando triunfa con Juárez el liberalismo en México, en España triunfa la Revolución de septiembre de 1868; tras el gran error de Prim —Amadeo de Saboya— un año de República y el cuartelazo de Pavía. En España otra vez los Borbones; en México Porfirio Díaz. Pera México y para España medio siglo de reacción.

Cuando México levanta la bandera frente a Porfirio Díaz, poco después del centenario del grito de Hidalgo, en 1910, el rey de España, inquieto porque se gesta la revolución después de la semana trágica de Barcelona y el fusilamiento de Ferrer, llama a algunos liberales y nace el "reformismo": una utopía, porque no hay reforma posible bajo la égida de los Borbones.

Desde 1910 hasta hoy México defiende ardorosamente la bandera de la libertad y de la independencia de los pueblos. Cuando Victoriano Huerta trata de arriarla, en 1917, replica el pueblo de México alzándose en armas; por aquellos días en España la famosa huelga revolucionaria, promovida principalmente por el Partido Socialista Obrero Español, y la Asamblea de Parlamentarios reunida en Barcelona, desencadenan una feroz represión. Victoriano Huerta fue efímero, pero en España la reacción tiene raíces profundas en la Iglesia, en el Ejército y en el Trono: la República no triunfa hasta 1931.

México promulga la Constitución de 1917, todavía vigente, después del triunfo popular sobre la intervención extranjera. El paralelismo se trunca en el tiempo y

sólo en el tiempo. Continúa la analogía de los sentimientos populares, porque no se plantea el problema de la libertad por antagonismos raciales ni culturales: Cortés se ayuda con los muchos aborígenes descontentos; son criollos los que levantan la bandera de la Independencia y mestizos quienes realizan la Revolución, pero en el Cerro de las Campanas, con Maximiliano, son ajusticiados dos generales, Tomás Mejía, otomí de pura raza, nacido en la Sierra Xichu, reaccionario impenitente, y Miguel Miramón, de origen francés. Y con Juárez gobierna Ignacio Mejía, criollo oaxaqueño, liberal puro, miembro del Tribunal que condenó a Maximiliano, a Miguel Miramón y a Tomás Mejía...

◆

Francisco del Villar es un símbolo de este pueblo de México, tan leal a la auténtica España por su lealtad a los ideales de Independencia y de Libertad de los hombres y de los pueblos, que continúa la lucha con tanta fe y tanta generosidad. El absolutismo creó en las naciones una superestructura falsa y secular, sobre la verdadera estructura de sus pueblos; pero, nuestros pueblos viven al unísono y continúan unidos en una misma fe. Y la fe de México en la reconquista de España alienta la fe de la comunidad española y la hermana con el pueblo mexicano en la única hermandad indestructible.

México que no es la minoría que añora a Maximiliano y a D. Porfirio, ni la de los que diciéndose españoles viven en México contra México y contra España (APLAUSOS), y el México auténtico enjuició el interés americano por la restauración de la monarquía en España con palabras tan justas como las que ha dicho Francisco del Villar, voz de los buenos mexicanos.

Los americanos tienen fama de ser buenos comerciantes; sin embargo, dudo que lo sean desde que han hecho la "operación" con Franco, transacción barata que les saldrá muy cara. Mal conocen a España, poco conocen a la monarquía y menos todavía a Franco. ¿Qué puede significar para Franco la restauración de la monarquía? Franco ha servido a los Borbones y los conoce bien. Sabe que entraron en España con un rey perjuro y salieron de ella por culpa de otro rey perjuro. Felipe V, el primer Borbón, a regañadientes había jurado las Constituciones de los distintos Estados de la Corona en 1701 y perjuró al llegar a Barcelona, por no pagar un impuesto... Hubo una guerra civil que duró catorce años. Ni Fernando VI, Carlos III, ni Carlos IV juraron nada, proclamándose reyes absolutos, pero deshicieron en derrotas y pactos de familia, la comunidad española; finalmente Carlos IV entregó España a Napoleón. Fernando VII perjuró cuatro veces y traicionó a su padre, aunque alguien en la Corte rechazó la infamia alegando que no pudo traicionar a su padre porque no lo conocía. ¡Pobre España en manos de los Borbones! Y pobre de Franco si los restaura. Porque no fue Primo de Rivera, sino D. Antonio Maura quien inventó el verbo "Borbonear", que no ha sido admitido por la Academia que don Antonio Maura presidió, porque esa Academia es "Real" y no bastaron los años de República para librar de servidumbre a siervos tan conspícuos (FUERTES APLAUSOS).

Sabe Franco todo lo que significa restaurar a un Borbón capaz de borbonearle. El talento de Franco consiste en administrar la traición y el perjurio —en los que es reincidente— y no hay peor cuña que la de la misma madera. Franco no consentirá la dúplica; no trata de restaurar la monarquía: trata de hacer creer que el régimen de España camina hacia la estabilidad, lo que significa reconocer que no es estable, y esto es tanto como afirmar que está en plena descomposición; después de tantos años de estar no se sabe cómo puede seguir.

¿Qué solución podía hallar un rey para resolver el problema de España? El presupuesto español tiene más del 40% de gastos muertos: ejército y otras fuerzas armadas, policía, carceleros, propaganda, guardia civil, Clero... Gastos improductivos. Un rey que deba la Corona a quienes viven arruinando el presupuesto no puede resolver el problema de la economía española ni garantizar la prosperidad nacional.

Franco no es más que el continuador de esa España reaccionaria contra la que tantos años luchó México y contra la cual luchamos hombres y pueblos de la España auténtica. En sí mismo el franquismo no es nada: quienes creen en Franco no creen más que en la conveniencia de que Franco Gobierne para su provecho, pero el franquismo no es una doctrina; es una policía para defender los intereses de las viejas oligarquías. El franquismo es la vergüenza del mundo, porque es la supervivencia de lo que en todo el mundo ha muerto, de todo lo que nadie en el mundo se atreve a defender cara a cara. Lo que en España defiende el franquismo es la negación del sufragio universal, la afirmación de que el Jefe de Estado lo es por la gracia de Dios, sin que la hayan ungido con óleos más o menos sagrados; es la afirmación de que no existe más fuente de soberanía que las corporaciones oligárquicas hechura del autócrata integradas mitad y mitad, como los pasteles de aquel pastelero que aseguraba mitad y mitad en los pasteles de perdiz, poniendo un burro por cada perdiz. Régimen establecido mediante una intervención extranjera para que la soberanía vuelva a manos del alto clero, de los militares y de las clases privilegiadas; régimen como aquel contra el cual se alzaron las colonias hace 150 años.

Un régimen funesto para el pueblo y funesto para su principal sostén es la Iglesiá Católica ,encerrada en un círculo vicioso por sus propios errores, del cual el Vaticano procura hacerla salir sacrificando ahora a ese español ejemplar de la España reaccionaria, el Cardenal Segura, el más puro de su especie, que es una especie a extinguir (RISAS). Mas no ha de bastar este sacrificio.

Inexplicable es el fenómeno de ceguera de los gobernantes del mundo. La única explicación podría ser el miedo, ese miedo insuperable que en algunos Códigos Penales es un atenuante ,y hasta un eximente. Lo incomprensible es que personas de tal calidad, poseídas de miedo insuperable puedan regir los grandes pueblos, arrastrándoles a un complejo de inferioridad, que les fuerza a negar principios universales o a aceptar como aliado grato a quien los niega. Porque, siquiera los dictadores de América, al estilo de algunos que no puedo nombrar porque no sería diplomático ofender a Jefes de Estados con los que México mantiene relaciones normales, simulan por lo menos los tales dictadorzuelos su fe en la democracia y afirman que la soberanía reside en el pueblo, al que hacen votar a su antojo, pero no osan, con ese cinismo de Franco, quedarse detrás de la Edad Media y de Atila, cuando los soberanos eran más respetuosos con sus pueblos.

Miremos hacia adelante, porque si volvemos la vista atrás podemos convertirnos en estatuas de sal como la mujer de Loth. La fe de nuestros amigos de México fortalece la nuestra y tiene una trascendencia que no se percibe si no adentrándose en la hondura de España, cada vez que alguien del México auténtico entra en contacto con la auténtica comunidad española y capta la fe indeclinable y la hermandad fraternal de nuestros pueblos. México está lejos de las fronteras geográficas de España y desde México no se puede derribar a Franco. Pero a Franco le derribarán en España aquellos a quienes él ha tratado de servir y aquellos a quienes ha tratado de anular olvidando que no se puede nunca matar el alma de los pueblos. La influencia de México en España deriva de este paralelismo secular y de esta comunidad de los espíritus que crea una fuerza invencible. Fuerza que tiende a la unidad superando la diversidad racial, porque es una fuerza mística norte de nuestro ser hacia la universalidad, que nadie como nosotros, pueblos de encrucijada que tenemos el honor de ignorar a qué raza pertenecemos, puede alcanzar.

Abrazo en Francisco del Villar al mexicano y periodista ejemplar, paradigma de estos sentimientos y de este espíritu que no puede morir, y que si muriera mataría nuestra última esperanza de vivir en un mundo que merezca la Humanidad (El señor Sbert escuchó muy fuerte ovación al final de sus palabras).

◆

PALABRAS DEL INGENIERO CESAR MARTINO

Requerido insistentemente por la concurrencia, el Ingeniero César Martino, pronunció breves pero substanciosas palabras para adherirse al homenaje tributado a Francisco del Villar, un periodista —dijo— que en mi patria hace uso de la libertad de expresión para defender la causa de la República española y de la de todos los pueblos oprimidos por dictaduras.

Explicó después las dificultades con que tropezó para su publicación un artículo suyo, sugerido por el propio Francisco del Villar, para responder a los ataques a la República española y a la versión del bombardeo de Guernica que a su regreso de España hiciera don José Vasconcelos, trabajo que, finalmente, fue publicado en el dario "Excélsior", pero que determinó, sin embargo, la separación de Francisco del Villar de la dirección de la revista "HOY". Por eso —continuó diciendo— cuando los republicanos españoles han traído a su mesa a Francisco del Villar para presentarle su adhesión, yo he considerado, sin falta modestia, que mi gran amigo merece este homenaje como muchos periodistas mexicanos que no han vendido su pluma, sino que la han mantenido enhiesta en defensa de las más caras libertades de la Humanidad. (GRANDES APLAUSOS).

Deseo, pues, expresar a ustedes que, como mexicano, como el más modesto de los amigos y discípulos de Lázaro Cárdenas (FUERTES APLAUSOS), considero un honor inapreciable estar al lado del Jefe del Gobierno de la República española, honor que no cambiaría ciertamente por el pobre honor que para Francisco Franco supone estar cerca del Borbón, a un hijo del cual quiere educar a su modo para llevarle al trono de España (MAS APLAUSOS).

Quiero expresar también que estas reuniones que el Centro Republicano Español ha organizado como excelente pretexto para que digamos nuestras verdades mexicanos y españoles, han tenido la virtud de parar en seco todas las campañas de los Bermejo y de los Artajo para presionar a mi Gobierno a fin de que se reconociera el régimen de Francisco Franco. Es preciso, pues, señores directivos del Centro Republicano Español, que mantengáis, con cualquier pretexto, vivas y latentes estas reuniones que han tenido esa virtud y otras muchas.

Y deseo terminar mi breve intervención diciéndole al señor Gordón Ordás, tomando la misma frase de mi antecesor ilustre, que México aguantará. México aguantará lo que sea preciso. Mientras Lázaro Cárdenas viva, ¡México aguantará! Porque —voy a recordar un viejo dicho bien conocido de ustedes y de nosotros —nosotros los mexicanos las veredas perderemos, pero las querencias ¿cuándo? (MUCHOS APLAUSOS).

◆

DISCURSO DE DON FELIX GORDON ORDAS

He venido aquí esta noche, como un comensal más, para agasajar en silencio, pero con el alma, con emoción, a este ilustre periodista mexicano. No pensaba hablar, pero me mandan hablar y obedezco. Lo voy a hacer lo más brevemente posible para sumar mi voz, y con la mía la del Gobierno republicano español, al coro de alabanzas que este periodista ejemplar a quien hoy festejamos merece como las merecieron sus antecesores en estos homenajes, a los cuales, por estar yo en París, no pude asistir, pero que seguí con la misma emoción con que estoy físicamente presente en éste.

Para los que estamos todos los días en la brega y tenemos que sufrir dolores, tristezas y humillaciones, al ver cómo cada día se cansa más gente de luchar por las causas nobles porque las consideran perdidas, sin tener en cuenta que nada hay que levante y honre tanto el espíritu del hombre verdaderamente hombre como luchar por las causas perdidas; para quienes sufrimos esas amarguras un día y otro y tenemos que realizar esfuerzos constantes para no perder la fe, encontrar pueblos como México, donde el sentido del deber está por encima de toda clase de conveniencias, nos sirve de estímulo y nos permite recobrar las energías para proseguir la lucha. Un hombre ilustre, cuyo nombre se acaba de pronunciar aquí, el General Lázaro Cárdenas, ante unas frases mías en las que, conmovido, le expresaba nuestra honda gratitud por la fe inquebrantable con que sigue defendiendo siempre la causa del pueblo español, me contestó, con aquella sencillez espartana que es propia de él, pronunciando esta frase: "Yo soy, amigo Gordón, de los que creen que las injusticias contra los pueblos no prescriben nunca; por eso sigo defendiendo la causa del pueblo español!" ¡Qué distinto sería el destino de nuestra causa si hubiera por el mundo muchos políticos responsables con este admirable criterio moral! ¡Las injusticias contra los pueblos no prescriben! Y yo me atrevería a añadir: esas injusticias son tanto más injustas cuanto más tiempo pasa sin que hayan desaparecido.

México está creando en estos últimos años un honor imperecedero para el México del porvenir. Ante la cobardía incomprensible, vergonzosa, con que la unanimidad de los representantes diplomáticos en Ginebra agachaba silenciosamente la cabeza al ser presentadas por nuestro representante allí las pruebas del atropello brutal que los fascismos de Italia y de Alemania estaban cometiendo contra la República española, no hubo más que una voz, ¡una sola voz!, que se levantara en defensa de la justicia y en apoyo de nuestra representación. Y esa voz única fue la de México. (OVACION Y VIVAS A MEXICO). Y cuando todos los países, por temor a una guerra que habría de llegar más pronto a causa de su cobardía, nos negaban a nosotros, que éramos el Gobierno legítimo las armas ne-

(Sigue en la Pág. 6)

HOMENAJE A F. DEL VILLAR

(Viene de la Pág. 5)

cesarias para pelear contra los rebeldes, y nos eran negadas infringiendo los preceptos más elementales del Derecho Internacional, solamente un pueblo, México, por boca de su ilustre Presidente, proclamó ante la Cámara —proclamación que fue recibida ante mi presencia con formidable ovación— que México sí vendería armas al Gobierno español para que se defendiera. Y es México el país que ha seguido siempre, por boca de sus hombres más ilustres, defendiendo la justicia de nuestra causa. Fue México quien se encargó, al constituirse en San Francisco las Naciones Unidas, de presentar ante ellas la reclamación de la República española, con tal fe, con tal vigor, con tal eficacia que logró alcanzar la votación unánime de aquella Organización Internacional recién constituída y que, por tanto, no había tiempo para corromperse, votación por virtud de la cual se le negó a Franco el agua, el pan y la sal.

¡Triste sino el de otros pueblos! Porque el mundo recobrará el sentido moral que ha perdido. Y cuando llegue ese momento y las libertades se restablezcan, mientras todos los demás pueblos podrán exigir a sus gobernantes demócratas y liberales una responsabilidad por la conducta cobarde y ruin contra un pueblo milenariamente glorioso, solamente el pueblo de México en esos momentos no exigirá a sus gobernantes de estos tiempos ninguna responsabilidad, sino que se levantará ante ellos en homenaje; porque ante la cobardía universal sólo México mantuvo con valentía los verdaderos principios.

Vosotros los mexicanos, que seguís defendiendo con la pluma y con la palabra, la causa del pueblo español, más que a nosotros, os honráis a vosotros mismos. Por eso nosotros, los republicanos españoles, nos consideramos con orgullo tan mexicanos como vosotros mismos porque es vuestro espíritu émulo del nuestro. En la admirable síntesis histórica que ha presentado mi entrañable amigo Sbert estaba claramente expresada esa extraordinaria coincidencia de levantamientos y caídas en el orden moral de los dos pueblos, coincidencia que seguirá en el porvenir con mayor intensidad, porque una de las ventajas que ha tenido esta emigración en masa de los españoles ha sido la de que los españoles hemos comenzado a redescubrir América y vosotros los americanos empezáis a descubrirnos a nosotros. Habéis comprendido que España no era solamente aquel grupo de pobres analfabetos y hambrientos que venían a América expulsados por el terrible caciquismo rural español a vivir a costa de vuestras propias riquezas. Habéis podido comprender que en España había otros hombres que no venían a México o iban a otros países a explotar riquezas, sino expulsados de la patria por mantener la firme convicción en su derecho a la libertad. Y entonces, por nuestro redescubrimiento y por vuestro descubrimiento se ha establecido una serie de lazos extraordinariamente estrechos, cordiales y espirituales, entre americanos y españoles, que serán perdurables y la base en el porvenir para una gran campaña que está por hacerse para formar entre todos nuestros pueblos un instrumento que logre realizar lo que fue el pensamiento de todos nuestros grandes juristas y teólogos. Ese día llegará. Yo tengo una fe absoluta en que la libertad, que es eterna, volverá a nuestra patria. Y cuando en España la República esté establecida de nuevo, con nosotros o con otros hombres —¡qué importan los hombres, lo que importa son las ideas!—; cuando la República esté establecida en España, vosotros y nosotros llegaremos a crear la gran hermandad hispánica que aun no ha dicho en el mundo su última palabra.

Gracias a todos vosotros, mexicanos ilustres que habéis hecho de nuestro problema parte del vuestro mismo. Gracias a todos vosotros y el ruego de que no desfallezcáis jamás, porque vuestro entusiasmo y vuestra fe sirven de estímulo a los nuestros. Estad seguros de que nosotros, pase el tiempo que pase, sean cuales fueren las injusticias que con nosotros cometen las grandes democracias, estaremos siempre firmemente en pie en defensa de la libertad como el emblema sagrado del hombre, y que no claudicaremos jamás, que nunca pactaremos con quienes han llevado a España, en el preciso momento en que iniciaba su renacimiento, a esta catástrofe en que han naufragado todos los valores, morales, espirituales y materiales y en que España ha sido llevada a los últimos límites de la abyección por unos hombres que no piensan en otra cosa más que en su propio bien. Y España, que fue siempre gallardamente iniciadora de marchas gloriosas, es hoy triste comparsa de un pueblo que pudo haber sido el guía excelso de la democracia universal y se ha conformado con ser el explotador de todas las tiranías que en el mundo aparecen. (PROLONGADOS APLAUSOS).

◆

BELLAS PALABRAS DE DON FRANCISCO DEL VILLAR

Amigos... amigos españoles:

Creo que es conveniente repetir ante todos ustedes, lo que dije a la comisión que me visitó para notificarme su decisión de ofrecerme ésta cena, como homenaje a una labor de prensa en la que la defensa de las libertades esenciales, incluían como era natural, el enjuiciamiento del régimen que oprime a España en los actuales momentos. Dije entonces que no creía merecer este homenaje y ahora lo repito: la misión del periodista es de las pocas que encuentran en sí misma una satisfacción. Cumplir con un deber, no necesita recompensa. Pero ustedes han insistido y para mí es un honor estar esta noche a vuestro lado.

Yo voy a hablaros —aún a riesgo de defraudar vuestra atención— de algo que no conozco, pero que mil veces he imaginado y que todo mexicano lleva en lo más profundo del alma. Yo voy a hablaros a vosotros del mapa de España, cuya nostalgia os ha hecho pintarlo sin cesar con los más bellos colores. La simple pronunciación de la palabra pone un frío de emoción: ¡España! Recortada en el mar como la piel de un toro que se secara al sol, eterna y arrugada, vigorosa y original. Esa España de monumentos y de historia, de pueblo indomeñable que descubre Continentes y gana batallas que los siglos no borrarán nunca: la España de Sagunto y de Numancia; la del pueblo que se ofrece como antorcha que arde, antes que caer en las manos del enemigo; la del pueblo que se hace metralla en las guerras de invasión napoleónica; la del pueblo que sucumbe en las trincheras de Madrid proclamando el **"no pasarán"** inmortal; esa España de pueblo recio y firme, de la que vosotros sois embajadores notables cerca del pueblo mexicano, atónito ante vuestro estoicismo y decisión.

¡Cuántas veces, al pensar en España, hemos sentido la necesidad de deletrear la palabra, como un regalo del gusto y del espíritu! Como periodista, os decía antes que iba a recordar ante vosotros lo que se podría definir como un reportaje ideal: los campos vuestros, llenos de justicia, de mieses y de espigas. Vuestras ciudades limpias de armas, rescatadas para la alegra y la libertad; vuestras familias reunidas y felices; vuestro pensamiento cristalizado en nuevos libros, tras la pausa estéril de éstos años podridos; vuestras esperanzas hechas realidad. Esa España que tenéis que reconstruir —sin la pasión y sin el odio— es la que yo entiendo como una España del porvenir. Blanca de cal y brillante de sol; una España que de nuevo asombre al mundo por la entereza de su carácter y la capacidad de sacrificios, sin entregas territoriales, y sin campanadas de bronce incesantes, que siguen doblando a muerto.

Vosotros sois los hombres de esa España; debéis serlo. De una España otra vez distinta, de nuevo descubridora de mares y de tierras, otra vez libre y señora, que haga de el Escorial un huerto del pensamiento y no una catacumba de huesos; una España redimida, que sea capaz de ofrecer en España el espectáculo que hemos visto de vosotros en México: una España dedicada al trabajo, honesta, ejemplar, colaboradora con todos los pueblos de afanes nobles, y que no siente rencor ni envidia, y perdona a los que fueron engañados y castiga a los que fundaron el Poder sobre el odio.

Esa es, amigos españoles, la España que un mexicano sincero, muy amigo vuestro, sueña e imagina. Y esa España la habéis forjado —en el ideal— vosotros mismos. Porque yo puedo decir que he visto a muchos de vosotros trabajar y pensar así y conducirse de esa manera; dando ejemplo.

Malos oradores somos los periodistas. Pero lo que se escribe con el corazón, alcanza altura de expresión muy sencilla.

Perdonad que la España que os he recordado sea escueta y desprovista de perfiles hirientes, sin sombras y sin angustias. Cuando se sueña con España, tiene que ser limpia y hermosa, llena de ríos fecundos y de valles fértiles.

A cambio de la España que ustedes perdieron, acepten ésta que yo sueño. Una España que ,como decía Unamuno, duela. Una España, que como dijo García Lorca, tenga de "toro la forma y de poeta la cintura". Una España inmortal, la Madre España, que piensa y siente y anhela a sus hijos. Esa es la España que a nosotros nos enseñaron y la que, aprisionada, está triste. La España que hay que libertar para entregarla otra vez a la humanidad: la España que fue y ha de ser en el devenir de los siglos.

Amigos españoles: los gratos momentos que he pasado esta noche a vuestro lado, significarán en mi vida el estímulo sano y limpio que sólo saben brindar las causas nobles y justas.

Muchas gracias...

El público en pie tributó cariñosa ovación al Sr. del Villar. Por la secretaría de la Comisión organizadora fueron anunciados próximos actos de la misma naturaleza, despidiéndose los comensales con vivas a México a España y a la República Española.

EN PARIS LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES OFRECEN UN AGASAJO A ROMULO GALLEGOS Y A BOTELLA PASTOR

París en el restaurant "Picadilly" se celebró un acto en honor del insigne novelista venezolano don Rómulo Gallegos y del escritor español V. Botella Pastor, cuya novela "Por qué callaron las campanas" acaba de aparecer en París.

Ofreció el acto el señor Ballester Gozalvo y agradecieron su ofrenda los señores Rómulo Gallegos y Botella Pastor.

Al acto, que resultó muy concurrido, asistieron, entre otros, don Eduardo Santos, ex presidente de la República de Colombia; el embajador de Yugoeslavia en París, señor Alex Bebler; don Julio Just y Don Fernando Valera, ministros del Gobierno republicano español en el exilio; el Sr. Tarradellas, presidente de la Generalitat de Cataluña; el ex ministro Don Manuel de Irujo, Abarrátegui y señor Dr. Madrazo, presidente de la Asociación de escritores e intelectuales españoles en Francia, Sr. Hurtado, Sr. Herrero, y muchos más.

Entre las muchas adhesiones se recibieron las de los señores Torres Bodet, embajador de México en Francia; el escritor francés Jean Cassou; Don Rodolfo Llopis, secretario del Partido Socialista en el exilio; el general Emilio Herrera, ministro del Gobierno Republicano español en el exilio, y el ex ministro Don Rafael Sánchez Guerra.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GRAN VENEZOLANO Dr. ANDRES ELOY BLANCO

El jueves 28 de julio y en el Ateneo Español de México, se recordó al ilustre venezolano Dr. Andrés Eloy Blanco, perecido en desventurado accidente que llenó de dolor a sus compatriotas y a los españoles emigrados, de quienes fuera siempre gran amigo el ilustre desaparecido.

Presidió el acto don Luis Nicolás D'Olwer, Ex-embajador de la República Española en México, tomado parte el Dr. Laudelino Moreno, D. León Felipe que recitó LA HILANDERA del gran poeta y estadista venezolano, don Ricardo Montilla, Ex-Ministro de Agricultura de Venezuela.

Todos ellos pronunciaron bellísimos y emocionados parlamentos en memoria del Dr. Eloy Blanco, figura insigne de América española.

Los amplios salones del Ateneo se vieron totalmente ocupados, prueba clara del gran afecto sentido por el Dr. Eloy Blanco a quien los republicanos españoles recordarmos siempre con el mejor cariño y gratitud.

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA HONRA CON LA ORDEN DE LIBERACION A ILUSTRES COMPATRIOTAS

En la Embajada de España se celebró el jueves cuatro del actual el acto de imposición de la Orden de la Liberación a la señora viuda de aquél eminente español republicano que se llamó D. Mariano Ruiz Funes, y a los señores D. Manuel Castillo, Don José María Argüelles y a nuestro Presidente, Mariano Joven. Los amplios salones de la Embajada fueron totalmente ocupados por extraordinaria concurrencia de republicanos españoles de todos los Partidos y organizaciones sindicales, destacando la presencia de un gran número de damas de nuestra emigración. No damos nombres para evitar omisiones.

Presidió el acto don Félix Gordón Ordas, Jefe del Gobierno Republicano Español, quien tuvo especial interés en estar presente en esta ceremonia. A su lado el Sr. Giner de los Ríos con la representación del Sr. Presidente de la República; el Sr. Martínez Feduchi, Encargado de Negocios; Don Salvador Etcheverría, Cónsul General, y el Vice-Cónsul, señor Monreal.

El Sr. Martínez Feduchi dio lectura de los decretos correspondientes. A continuación, Don Bernardo Giner de los Ríos tomó las promesas de ritual, luego el Sr. Gordón Ordás pronunció emocionado discurso. Finalmente el veterano luchador republicano Don Manuel Castillo, en nombre propio y de los restantes condecorados por el Gobierno de la República, dio las gracias en palabras llenas de fervoroso republicanismo, pidiendo en ellas un minuto de silencio a la memoria de los ilustres desaparecidos Don Mariano Ruiz Funes y Don Alvaro de Albornoz, insignes figuras de Izquierda Republicana, siempre presentes en nuestro pensamiento y en nuestra acción de cada día.

POR LA DIGNIDAD HUMANA

PAU CASALS,

FRENTE A LA INJUSTICIA

BRUSELAS. (OPE).—En la sección musical del periódico "Le Peuple", aparece un artículo dedicado al eminente violoncelista Pau Casals. Se refiere al reciente libro del escritor señor Corredor, y entre otros conceptos, dice:

"Ciertamente que los juicios del artista sobre los músicos del pasado y del presente no carecen de interés, sino todo lo contrario. Pero, sobre todo, a través de los recuerdos biográficos, la que mayor impresión nos causa es el sentido profundo de una existencia y el valor específico de un hombre".

El comentarista se refiere a un episodio de la vida del gran músico catalán, quien a los diez y seis años sufrió un hondo disgusto y reaccionó vigorosamente contra la injusticia. Y agrega:

"Han transcurrido sesenta y dos años desde entonces; Casals no ha sufrido un cambio esencial, y suyas son estas palabras: "Sigo considerándome incompatible con la injusticia y la brutalidad; y siento la misma necesidad de protestar por los atentados contra la dignidad humana.

El 18 de Julio de 1936, Casals estaba ensayando, con su orquesta y el "Orfeo Graciense", la Novena Sinfonía, que había de ser interpretada al día siguiente. En el momento en que el coro va a actuar llega un emisario del gobierno de la Generalidad anunciando que el concierto debe suspenderse, pues los rebeldes tratan de atacar la ciudad y es preciso desalojar la sala antes de que comience la lucha en las calles.

Casals comunica la noticia, y añade: "Como no sé cuándo podremos volver a reunirnos, propongo que antes de separarnos interpretemos la sinfonía hasta el final." Todos los artistas responden afirmativamente y con entusiasmo. "Y nosotros cantamos el himno inmortal de la fraternidad mientras en las calles de Barcelona —y en las tantas otras ciudades— se preparaban una lucha fraticida que debía durar dos años y medio y sembrar el duelo entre centenares de miles de familias españolas".

Después vino la guerra civil.

Para mí —dice Casals—había una cuestión de principio: la principal responsabilidad por la guerra civil recaía sobre quienes habían querido derribar por la fuerza un gobierno legítimo —elegido por el sufragio popular meses antes— y que ante el fracaso del pronunciamiento pedían la ayuda de la Italia fascista y de la Alemania nazi. En todo país civilizado, se respeta la decisión nacional; y quienes no se consideran satisfechos por el resultado, esperan unas nuevas elecciones... El alzamiento militar estaba dirigido contra la obra de renovación emprendida por la República, la cual, por otra parte, no presentaba el menor carácter extremista... Pese a la tristeza que sentía por lo que venía sucediendo, yo no podía permanecer neutral ante el doloroso conflicto".

CONFERENCIA DEL SR. GORDON ORDAS

El martes 16 de agosto a las siete y media de la tarde y en los salones del Ateneo Español en México, Morelos 26, Don Félix Gordón Ordás, Presidente del Gobierno de la República disertará sobre el tema: PROBLEMAS ACTUALES DE ESPAÑA

La entrada es libre.

LECCIONES DE LA HISTORIA

ESPAÑA SERA SIEMPRE SIMBOLO DE DIGNIDADES

Por Augusto BARCIA

Lo que vamos a escribir, tal vez habrá quien piense, y no sin razón, que traspasa los límites del optimismo y entra en la zona de los desvaríos. Será o no será así; pero son reflexiva expresión de creencias y convicicones, fruto de una fe firmísima e inquebrantable.

La situación terrible por que atraviesa España parece que no puede empeorar. A pesar de que es tan infausta la realidad en que vive nuestro pueblo, España, pese a todo, seguirá siendo una fuerza irremplazable en la dinámica internacional. Creadora de naciones en continentes por ella descubiertos, pesará siempre en los destinos del mundo. Quienes ignoren o desconozcan esta verdad se exponen a peligrosas e ireparables sorpresas. España —con evidencia lo proclama su historia— de continuo representó un papel decisivo al intervenir, positiva o negativamente, en la política internacional.

Defendiéndose contra la invasión musulmana, hasta Lepanto, aparece como el baluarte más fuerte para la victoria de la cristiandad y de la cultura occidental. Al iniciar sus campañas en pro del catolicismo, hasta la paz en Westfalia, agota sus energías, batallando frenéticamente contra la mitad de Europa. En los días del poder omnipotente de Napoleón, considerado como árbitro de los destinos del mundo, tenido por un semidiós, el indomable sentimiento de la independencia, de fuerza y tradición milenaria en España, que hace del heroismo un hábito más que una virtud, traza nuevas rutas al mundo y encarrila a la humanidad por caminos de universal liberación.

España, entendámonos bien, no es eso que allí domina y esclaviza a los nuestros, que es llamado gobierno, la organización oficial que afrenta aquella santa tierra y aquel país mártir, sino la España continuadora del espíritu y del genio de nuestro pueblo, sigue pesando en los destinos internacionales, al punto de que cuanto se proyecta o intenta por los que, considerándose omnipotentes, no vacilan en cometer las más grandes felonías y las máximas traiciones a sus deberes, tropiezan aún con fuerzas éticas que en ocasiones impiden consumar los empeños de una diplomacia, la más cínica e inverecunda de cuantas conoció la historia.

Ante la indescriptible conmoción que España sufre —y tal vez no llegó aún a su culminación—, es menester proclamar que con el vigor de su temperamento invencible, que le permitió dominar las más espantosas crisis —¡cuántas veces se profetizó su ruina y su acabamiento!—, también superará la que hoy sufre.

Las horas que vivimos son las más peligrosas que el mundo conoció. Se trata de un trance supremo, de la quiebra de una civilización. Hay que crear las bases para un cambio en las estructuras materiales y espirituales de la humanidad presente.

Se derrumba el mundo que nos cobijaba, y cae con las ideas y las normas que le daban vida, hoy inoperantes y vacuas.

Muchas veces lo hemos proclamado y es obligado seguir sin titubeos el papel de pregón. La generación que está en pleno mando, como la que va a trasponer los linderos de la vida política con deberes sucesorios, sintiendo un profundo desprecio por todos los valores espirituales, consagrados en la práctica de una mantenida experiencia, creyeron que en el culto de la fuerza y en la idolatría de la violencia radicaban los nuevos y definitivos ideales, en lo futuro los únicos e invencibles.

Comienzan a sufrir las consecuencias trágicas de tan irreparable error. De esto hay que hablar a todas horas. Y más que nadie los españoles, los republicanos, porque ellos son los únicos que algún día podrían ser posibles continuadores de la grande y verdadera España, de la España del siglo XVI, de aquel que Costa llamó "siglo por excelencia español", en que nuestra nación cerraba con llave de oro las puertas de la Edad Media y abría la Moderna, siendo el gerente y portaestandarte de la civilización aria por todo el planeta, como en otras edades Grecia y Roma, y en que nuestros pensadores sembraban simiente de nuevas ciencias en las aulas europeas, mientras nuestros descubridores esparcían sentimiento de naciones en el Nuevo Mundo.

Estos recuerdos, que no son de jactancia ni orgullo, sino fuerza histórica tan grande como la verdad de los hechos recordados, Costa los brindaba como gritos de esperanza y aliento. Nosotros, ahora, en los momentos más luctuosos, también los invocamos para decir que España será siempre símbolo de dignidades internacionales y de grandeza humana.

RECUERDO OPORTUNO

FRANCO CEDIO SUS BASES A HITLER

LONDRES (OPE).—El periódico conservador "Daily Telegraph" publica una réplica de Mr. Adrian Pigott a un oficial de la Marina de guerra británica. Mr. Pigott dice así:

"El capitán Allan Hillgarth, al tratar del problema de Gibraltar, olvida que durante la guerra, el general Franco consintió el uso de las bases navales por parte de los submarinos de Hitler. Esto se puso bien en claro con motivo de los procesos de Nuremberg.

Por lo mismo, resulta verdaderamente chocante que un oficial de la Marina británica pueda escribir en favor de un dictador fascista que permitió que la vida de muchos ciudadanos británicos corriera peligro.

En cuanto a la afirmación de que durante la guerra pudimos confiar en la neutralidad española, se puede contestar que nos preocupamos de actuar por nuestra cuenta, sin tener que recibir la menor ayuda de tal aliado.

Tampoco es cierto, como afirma el capitán Hillgarth, que la pista del aeródromo de Gibraltar se encuentre en terreno neutral, sino que, por el contrario, está bien al interior de la tierra británica.

Por otra parte, a los habitantes de Gibraltar horroriza pensar que tuvieran que vivir bajo la tiranía de Franco. Saben bien que tendrían que perder su libertad religiosa, su libertad de prensa y su libertad de expresión, de las que pueden gozar viviendo bajo el pabellón británico".

UNAS ATINADAS OBSERVACIONES DEL MINISTRO ESPAÑOL FERNANDO VALERA

Ginebra,—Se han publicado las actas de la reunión que la Unión Parlamentaria tuvo en Roma y en ellas figura la siguiente intervención del representante del Parlamento español. Don Fernando Valera, recuerda que, en la Conferencia de Ginebra sobre Indochina, dijo el señor Mendes-France que la desconfianza era el mayor enemigo de la conciliación.

"Dos dificultades hay en el camino de la convivencia: una proviene de las diferencias de vocabulario, otra de que no hay conexión entre las palabras y los actos. Hay que empezar por corregir los propios defectos antes de ponerse a criticar los del adversario.

"Tres principios esenciales son necesarios para la realización de una convivencia pacífica:

"1 No puede concebirse una verdadera convivencia si cada país no tiene el derecho de elegir su propio gobierno. Esta facultad de auto-determinaión es esencial. (A este respecto cita el señor Valera el punto 12 de la Declaración de los principios de moral internacional, aprobada en la Conferencia interparlamentaria de Roma, en 1948: "Los pueblos tienen el derecho inalienable e imprescriptible de disponer de sí mismos y de dirigirse por sí mismos. La comunidad internacional tiene el deber de asegurar el ejercicio de este derecho").

"2) Es preciso que el derecho a la libertad de opinión quede asegurado.

"3) Deben reconocerse los derechos legales de la oposición.

"Sin la aplicación de los tres principios mencionados no habrá otra cosa que un estado de servidumbre. Y la esclavitud no es la paz".

NECROLOGIAS

DR. DON JESUS JIMENEZ

Con profundo pesar damos cuenta de la muerte de nuestro querido amigo y correligionario, el Doctor Don Jesús Jiménez, deceso ocurrido el viernes cinco del actual. Muy conocido y estimado en los medios de la emigración, Jesús Jiménez desbordaba simpatía y era querido de todos por sus altas dotes intelectuales y personales.

Destacado en su profesión, lo fue igualmente en la política republicana habiendo desempeñado cargos de responsabilidad y confianza en los que puso talento y capacidad insuperables.

Militante de IZQUIERDA REPUBLICANA, no faltó su concurso para todo y en cuantas ocasiones fuese requerido. Otro de nuestros prestigios que nos abandona para siempre. Nuestra Agrupación envía a su viuda las seguridades de la más alta consideración y el más profundo sentimiento.

ATENEO LIBERTAD

HOMENAJE A CERVANTES

El próximo miércoles 17 en los salones del restaurant Asturiano y a las nueve de la noche, se celebrará una velada homenaje a la memoria de D. Miguel de Cervantes. Tomarán parte distinguidos oradores mexicanos y nuestro compatriota Don Manuel Martín Galeano, prestigioso cervantista.

Al final del acto serán interpretadas por una gran orquesta bellísimas composiciones mexicanas y españolas. Promete estar muy concurrido este acto homenaje al Príncipe de las letras españolas, en el 350 aniversario de la aparición del Quijote.

POR CORREO ORDINARIO

CARTAS A ESPAÑA

Por Cecilia G. de GUILARTE

José Andrés:

Otra vez estamos jugando a las mascaritas: no me conoces. No me conoces tú que te preciabas de bien conocerme por haber jugado conmigo en la vieja plaza, por haber gritado la juventud esperanzada cuando en nuestros pueblos se podía gritar aún. De desconocerme te viene el decir:

"Si era eso lo que buscabas, lo has conseguido. Los pocos que a veces nos saludábamos con el santo y seña de la nostalgia republicana, los que a pesar del silencio que nos reprochas éramos nudo, por la ira y el desdén de tus cartas estamos ahora sin calma y acaso perdiendo la fuerza..."

Basta, José Andrés. ¿A qué fuerza te refieres? ¿A la fuerza del silencio, del dejar hacer? ¡Bien venido el grito! Bien venido si altera la calma pantanosa, si estimula el ánimo y refresca la memoria. No te apures... nada importa si alguien hace de mí picadillo y me avienta por las calles del pueblo. Mejor. Que allí donde caiga un pedazo de mí florecerá mi grito, izándose como una bandera para el que se sienta con arrestos para tomarla. ¡No te duelas de mí, José Andrés, y déjalos decir!

"Que bien habláis vosotros, los que lo tenéis todo, me dices. Los que tenéis pan y libertad..." Sí, y tenemos también el no tener nada, que eso es en definitiva no tener tierra propia en el mundo ferozmente cuadriculado. No tenerla y soñarla con desesperación, hacen de cualquier pan un pan amargo. Tenerla en el recuerdo como una herida y saberla envilecida, hacen de cualquier libertad un calvario. Saber que la envilecen "ellos" los que fueron viles desde el nacer, no parecería milagro. El milagro es que los justifiquéis vosotros con un silencio que es pecado y clama al cielo. Y esto, José Andrés, esto no tiene perdón. El pan, el buen pan de la tierra y la buena libertad se conquistan. ¿No lo dijimos siempre?

Creeme, José Andrés, nosotros vivimos "haciendo" y miente como un bellaco el que lo niegue. Hemos hecho, a pesar de nuestras disputas que son hijas bastardas de nuestro dolor y nuestra desesperanza, cuanto era humanamente posible... y aún un poco más. El no haber logrado nada viene de lo poco que hacéis vosotros. De lo mucho que habéis esperado que os llegue de fuera...

Tú lo sabes, José Andrés: los pueblos que hoy rigen los destinos del mundo, acaso como siempre, son ciegos voluntarios. Pero hasta los ciegos oyen si el grito es bastante alto. El nuestro se está quebrando en el pasar de los días, porque es bandera sin tierra en que clavar su asta. La tierra sois vosotros y de vuestro silencio dan fe las subastas que en la plaza pública hace Franco de la tierra y la dignidad de España. ¿Crees tú que si la tierra hirviese, si quemase, hallaría comprador? No. El que la compra es porque la sabe sumisa y puede hacer cuenta larga de sus ventajas. Cuenta que hipoteca el derecho de España.

Van y vienen los turistas, como una avanzada de la conquista, y vuestro silencio pone perfil de locura a nuestro grito. ¿Por qué hablamos nosotros de tiranía, de hambre y miseria, de sed de justicia, si los turistas sólo ven vuestra alegría, si pueden mercarse un mundo con sus dólares fenicios, si como en los viejos partes de Primo de Rivera "la tranquilidad reina en todo el país"?

El tirano monta su tablado y España entera le hace de títere. "Ha sido sonada la solemnidad del 18 de julio este año," me dices. Si... embajadas y legaciones, turistas curiosos, falangistas uniformados, monárquicos que roen el último hueso que Franco les ha tirado, niños de las escuelas y jóvenes de la España de mañana mismo ¡vuestros hijos, José Andrés! han estado presentes. ¡Hasta un Congreso de Trabajadores! Y los periódicos de todo el mundo reproducen el imponente rascacielos inaugurado el 18 de julio para sede de los Sindicatos. ¡Todo como en el mejor de los mundos!

Sí ,todo como en el mejor de los mundos, a pesar de que hay aún en las cárceles españolas muchos presos del primer 18 de julio. A pesar de que a las grandes poblaciones les ha salido el tumor de los tugurios hechos con latas viejas en los que se hacina la miseria más repelente. Eso forma parte del pintoresquismo español. Todo como en el mejor de los mundos, a pesar de que el sindicalismo vertical de Falange es la burla más cruel y sangrienta con que podía cerrarse el ciclo de rebeldía española. A pesar de que a la tambaleante economía española se la come la inmoralidad burocrática y sólo a fuerza de desvergonzadas concesiones mantiene Franco el conglomerado de fuerzas dispares que la traición unió un 18 de julio para ponerle una marca de infamia al calendario perpetuo de España.

Y porque calláis todo ésto, España vive, para los turistas, como en el mejor de los mundos. Y porque vuestra sumisión es patente, se arriesgan dólares en compras vergonzosas y desde Washington se le pide a Franco que nombre sucesor de su hechura, Juan o Pedro, siempre que esté dispuesto a poner su firma al pie del documento que compromete a la patria. Y vosotros, el pueblo de España, no entráis en la cuenta, por vuestro silencio. Y nosotros porque, nuevos Quijotes visionarios, tomamos por gigantes lo que sólo son molinos. Viejos molinos que ya no muelen trigo. En el mejor de los mundos posibles, basta el pan y el circo, más de éste que de aquél, para quien ha quebrado, a golpes de silencio, su propia dignidad de pueblo.

¡Y dices que no hacemos nada! ¿De qué sirve nuestro hacer si vuestra actitud nos desmiente? ¡Cuentan tan lindas cosas los turistas que vuelven de España! Hasta Luis Bronfield, el admirado autor de "Llegaron las Lluvias" que un día tomó la defensa de la República Española, ha regresado de Madrid manejando el incensario por la paz y el pan, por el progreso y la alegría que Franco le ha dado a España. Ciego debía estar... pero acaso, de haber gritado vosotros os hubiera oído. Y vuestro grito, haciendo sonar los timbres de alarma en la política americana, poniendo un interrogante y una amenaza en el mejor de los mundos, hubiera ayudado a nuestro grito. Nos hubiera dado tierra para clavar, en una palpitante realidad, la bandera de la libertad de España. Pero habéis callado...

EN MEMORIA DE ANGELONI

ROMA. (OPE).—El periódico "La Voce Republicana" informa que el Gobierno de la República Española en el exilio ha concedido a título póstumo las insignias de la Orden de la Liberación con grado de maestrante al republicano italiano Mario Angeloni, muerto el 28 de Agosto de 1936 al frente de una columna de voluntarios italianos adscriptos a la Legión Garibaldi en el frente de Aragón.

También ha otorgado el ingreso en dicha Orden a la señora Giaela Franchini, viuda de Angeloni, que fue a España con su esposo y después de la muerte de éste estuvo en Francia y México, sin que regresara a su país hasta que en él se restauró el régimen democrático.

"SEMBLANZAS ESPAÑOLAS"

El Ultimo Libro de Nuestro don Alvaro

Por Alfonso AYENSA

Un día de Junio de 1954, precisamente aquél en que el maestro cumplía setenta y cinco años, un grupo de españoles que le habíamos seguido paso a paso, testigos de la grandeza de su conducta y fervorosos admiradores de su obra, concebimos la idea de dedicarle un homenaje. Nos conmovía hondamente su entereza, la firmeza de sus convicciones asentadas sobre una experiencia y robustecidas por una realidad que él captaba como pocos. Su espíritu de rebeldía frente a la injusticia internacional reflejaba la dignidad del español. Su puesto en el combate contra la tiranía que padece España, no conoció tregua. Desde el primer día de destierro, con la misma acometividad que en las horas amargas de la contienda civil, arremetió contra el deshonroso régimen que cimentó su poder sobre un mllón y medio de muertos e hizo almoneda del territorio nacional. La guerra entre el decoro y la traición, entre el honor español y la grotesca humillación, subsistía, subsiste y subsistirá hasta que el trágico episodio, bochorno del mundo, se liquide, y los españoles recobren la libertad. El maestro vivía con el pensamiento constantemente fijo en la patria; hombres y paisajes llenaban su recuerdo y rindiendo culto a los unos y reviviendo en su ensueño el panorama físico de España, nutría su fe en un porvenir cuya luminosidad resplandecerá algún día, cuando este paréntesis de sombras siniestras que es la historia de hoy se haya abatido.

Paisajes de España y hombres de España, cielo, tierra y espíritu de España, en un latir permanente cuya inquietud y angustia percibía el maestro, eran sus trabajos literarios de los que no podía estar ausente, como es lógico dado su temperamento, su preocupación política, mejor dicho, su sentir patriótico, porque su política carecía del sectarismo que en un momento determinado puede demandar la adscripción a un grupo, sino que se forjaba en el más noble ideal nacional. Así, ¿qué homenaje mejor a su vida y a su obra en sus setenta y cinco años, que ofrecerle editados unos cuantos trabajos suyos impregnados de su gran emoción?

Ya declinaban sus hasta entonces sorprendentemente vigorosas fuerzas físicas, cuando lanzamos la idea del homenaje al gran español. Recuerdo con tristeza su último cumpleaños —13 de junio de 1954—, día en que minada su naturaleza por el mal que le llevó al sepulcro, haciendo un esfuerzo sobrehumano, nos recibió a todos sus amigos, manteniéndose enérgico en el tono de voz —esa voz que había electrizado a tantas muchedumbres—, claro su pensamiento, comentando con su habitual justeza la actualidad mundial. Meses hacía entonces que la enfermedad le iba cercando, pero la potencia de su mente y su gran capacidad para el trabajo ocultaban la triste verdad: leía, escribía y meditaba durante doce o catorce horas diarias, sin aparentar fatiga, y esta actividad, sostenida hasta semanas antes de morir, no hacía presagiar el desenlace inminente.

Su último discurso, pronunciado en los primeros días de julio, fue dedicado a honrar la memoria de Don Mariano Ruiz Funes en el primer aniversario de su fallecimiento. Magnífica oración al amigo, al correligionario, al hombre de ciencia cuyas virtudes humanas resplandecían con tanto fulgor como sus portentosas dotes intelectuales. No sé porqué sentimos algunos un doloroso presentimiento aquella noche... A pesar de su conmovedora elocuencia y de su invariable gesto tribunicio, se traslucía el desmayo, la angustia ya precursora de lo irremediable.

Fue por aquellas fechas cuando Don Alvaro, a instancias nuestras, preparó el original del libro. Lo revisó cuidadosamente y redactó el prólogo, hermoso aguafuerte de nuestra España. Más de lo que hubiéramos querido tardó el impresor en entregarnos las primeras pruebas. Don Alvaro revisó algunas, aún pudo ver las planas correspondientes a los primeros capítulos. ¡Con cuanto alborozo, como pugnando por recuperar sus energías, trataba de leer! Pero el mal había progresado en toda su crueldad y el destino no quiso que el maestro tuviera la alegría de acariciar el volumen ya editado.

Para nosotros, que tanto le quisimos y cuyo recuerdo conservamos de modo entrañable, tanto en lo afectivo como en lo intelectual, el libro de semblanzas tiene un valor inapreciable, no sólo por la riqueza de su contenido sino por lo que simboliza en nuestras vidas españolas, en esta hora aciaga que exige de todos perseverancia en el esfuerzo y dignidad, siguiendo así la senda que el maestro marcó con su existencia pura, cuya inmortalidad reside un poco en nuestra conducta de hoy y de mañana.

DON JUAN... DON JUAN... DON JUAN...

La imaginación y el buen humor de los madrileños llega a tales extremos que, vacío el estómago y llena el alma de rabia, la válvula de escape en la protesta siempre constante contra la tiranía se encuentra en cualquier cosa: en un chiste, en un juego de palabras, en una canción. Ahora, en estos días, con motivo de los rumores de "cucamonas" monárquicas entre don Juan y Franco, los madrileños han ideado ese "chotis" castizo, que puede cantarse con cualquier música de "Chotis", incluso con la del jaranero "Madrid, Madrid", de Agustín Lara.

Lo publicamos para que nuestros lectores y amigos se regocijen y lo entonen:

Se asegura que Don Juan el pretendiente
Se ha cansado en el destierro de esperar,
Y le ha entrado el patriotismo de repente
Y las ganas de lucirse y de reinar.
E impaciente por sentar sus posaderas
En el trono que ahora ocupa el general,
Llama a todos a una unión de robaperas
Acatando el movimiento nacional.
¡¡Don Juan... don Juan... don Juan...!!
Pedazo de alcornoque con gabán,
Aunque lo quieras tú,
Las brevas que ambicionas no caerán.
¡¡Don Juan... don Juan... don Juan...!!
p'al pelo por fascista te darán,
Que no podrá vencer tu real gana
La fe republicana
Que aun alienta en nuestro afán.
Y acabarás colgado como un pillo
Lo mismo que el caudillo
Cuando llegue el huracán.

¡¡¡Don Juan!!!

IZQUIERDA REPUBLICANA

Director: A. AYENSA

Ateneo Salmeron
V. Carranza 50. 1er. piso
México, D. F.